

## Nicolás H. Nader

### Allison Magali Cruz Aparicio\*

Su mirada era fría y calculadora. Una mirada capaz de transmitir miedo a primera vista...

Aquellos ojos azules se hacían cada vez más y más penetrantes ante los míos. Por un momento cierro los ojos e imagino que me encuentro en otro lugar. Un olor especial me recuerda a la casa de la abuela. De pronto, en esa misma imagen se encaja una larga y delgada cuchilla en la que logro distinguir un mango elaborado con piel de serpiente y plumas.

Hay unas iniciales al final. NHN.

En un abrir y cerrar estoy en una habitación blanca. En una de las esquinas hay una mesa, y sobre ésta un vaso con un extraño líquido rojo. Él aparece de nuevo y camina de lado a lado. Se mantiene al margen de cada una de las acciones que deseo realizar. Toma el vaso con el líquido rojo y lo arroja hacia mí. El vaso cae cerca de mis zapatos y puedo ver como el color rojo intenso se impregna en el piso. Dirijo la vista hacia él, pero ya no está.

Abro los ojos. Continuo en la cafetería. Observo a mí alrededor, solo está una cajera y dos meseras que estudian en la misma universidad que yo.

—Daniela, ¿conoces al chico que estaba por allá?

—No, lo siento, Lucía. Nos vemos luego.

Guardo mis libros en la mochila. Pago las galletas y el café que consumí. Salgo de inmediato de la cafetería y me dirijo a casa. Camino entre la Av. Victoria, y siento que alguien camina al mismo ritmo que yo. Me detengo, volteo a ver hacia atrás y logro distinguir a lo lejos una ligera sombra que se dirige hacia un callejón detrás de un viejo edificio.

“¿Por qué hago esto!?” es lo único que pienso mientras camino hacia allá. Me invade un calor de los pies a la cabeza. Lo último que distingo ver es a NHN observándome y pronunciando varias veces “Elizabeth”.

**\* Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

**Me observa una vez más y con el cuchillo se dedica a cortar lentamente una a una las ataduras que me ha hecho a la cama.**

Abro los ojos. No puedo moverme. Mis brazos y piernas están atados con cinta a cada lado de la cama. Estoy encerrada en una habitación distinta a la anterior. Ésta es oscura, vieja y llena de telarañas por todos lados.

Escucho un ruido extraño proveniente del exterior de la habitación. El ruido se hace cada vez más fuerte. Un chirrido hace estallar una de las ventanas sucias. Se escuchan pasos afuera de la habitación y se abre la puerta.

Es él acercándose sigilosamente hacia mí y posteriormente hacia una mesa en contra esquina de la ventana rota. Saca una de las llaves que lleva en los vaqueros y abre uno de los cajones. Me observa cuidadosamente y se acerca de nuevo. Siento su cálida y fría respiración en mi cuello. Tomo el tiempo necesario para observarlo. Es un chico bastante peculiar. Cualquiera quedaría impactado ante él.

Una extraña sensación me recorre el cuerpo de nuevo. El sujeto lleva una bata de médico, regresa a la mesa y saca nuevamente del cajón un cuchillo. Me observa una vez más y con el cuchillo se dedica a cortar lentamente una a una las ataduras que me ha hecho a la cama. Tira el cuchillo al suelo y me arroja de un manotazo. Caigo de un tirón entre tierra, vidrios rotos y una mezcla de hojas secas. — ¡Ponte de pie, Elizabeth!— dice amenazándome con el cuchillo.

Lo obedezco y me coloco de pie frente a él. Señala con la mano lo que quiere que haga. En un principio no me había percatado del atuendo que llevaba esta mañana en el café y el vestido que llevo ahora. Pretende que dé de vueltas para él con el vestido que llevo puesto.

—Bien hecho, Elizabeth— me pide que me detenga y quede quieta. Me observa una vez más paseándose de lado a lado con el cuchillo en la mano. Por un par de minutos dirige la vista hacia la ventana rota y luego hacia mí golpeándome de nuevo. Me ata una vez más a la cama. Ya no llevo puesto el vestido negro, sino la ropa que lleva en la mañana. — No podrás escapar esta vez, Elizabeth. Ya no. ¿De verdad no lo recuerdas? ¿No me recuerdas? Solíamos estar juntos, pero se acabó en cuanto te enteraste de aquel fetiche mío... Pero ahora no será la ocasión en la que puedas escapar una vez más de mí. Te tengo ahora y te tendré siempre.

— ¡No sé quién eres! Mi nombre no es Elizabeth, es Lucía. No te conozco, y no pienso quedarme aquí contigo ni con nadie.

NHN sale molesto de la habitación. Trato de mover mis brazos y piernas para poder desatarme. Extiendo la mano derecha hacia uno de mis rizos y tomo un pasador para

romper cada una de las cintas. Camino cuidadosamente hacia la mesa y la ventana rota.

El sujeto había arrojado el cuchillo al suelo antes desaparecer de la habitación. Así que aprovecho para guardar el cuchillo detrás del abdomen de manera que pueda utilizarlo después con mayor facilidad. Abro uno de los cajones grandes de la mesa y encuentro una herramienta grande y pesada. Al principio creí que podría romper aún más la ventana, pero si lo hago se daría cuenta que intento escapar y eso empeoraría todo, así que me decido por romper cada una de las tablas colocadas en la ventana. Antes de tirar de la última tabla escucho un crujido proveniente de la puerta.

Una sombra arroja por debajo de la puerta un sobre negro con mi nombre en uno de los costados, escrito con tinta blanca. Me acerco y abro el sobre. Hay una nota de papel.

*Lucía, escapa, no permitas que NHN sea capaz de hacer lo mismo contigo. Me privó de todo y me convirtió en su sumisa y esclava. Me hizo un ser incapaz de liberarse de todo...*

El sujeto aparece de pronto frente a mí tratando de atacarme. Saco lo más rápido que puedo el cuchillo por atrás de la cintura, pero tiene la fuerza suficiente para lanzarme con una mano a uno de los extremos de la habitación y quitarme el cuchillo.

—Mi nombre es Nicolás Hakim Nader— su mirada penetrante se hace más fuerte. Se acerca cuidadosamente hacia mí y susurra “te quedarás aquí”.

Trata de sujetarme con las manos, pero realizo un movimiento rápido y repentino atacándolo con su propio cuchillo. Una sombra negra aparece detrás de él y lo abraza por la espalda al mismo tiempo que un aura de colores oscuros se proyecta a su alrededor. Una chica similar a mí aparece entre las sombras del aura y las penumbras. Supongo que ella es Elizabeth.

—Vete de aquí lo más rápido que puedas— levanta su brazo y me indica la salida.

Camino hacia donde me dice y antes de voltear a verla provoca una explosión de sombras y polvo negro. Termino por regresar al callejón.

Corro hacia el café y pregunto a una de las meseras sobre el chico que había estado mirándome en la mañana.

Nadie lo conoce.